



RELACION NUEVA, Y TRAGICO ROMANCE,

EN QUE SE DA CUENTA, Y DECLARA LAS
notables ruinas que à ocasionado el Rio Turia en la Ciu-
dad de Valencia, desde el año 1357. hasta el
de 1776. con sus avenidas de agua.

PAtria mia muy amada,
ilustre, y noble Valencia,
leal, è insigne Ciudad,
concha de tan grandes perlas,
archivo de la hermosura,
biblioteca de Minerva,
armeria del Dios Marte,
de la virtud docta escuela;
y en fin en una palabra,
ramillete de la Esfera.
Tu santidad què se hizo?
Tus hijos dònde se hospedan?



Què se ha hecho Fray Garin,
en donde està tu Profeta,
tu Lorenzo donde existe,
en donde Beltran se alverga,
Vicente Martir que se hizo,
tu Arzobispo Villanueva,
tu Pasqual, y tu Margil,
tu Factor, y tu Ribera,
tu Chofie, Cots, y Simò,
què se han hecho de Valencia,
quando en el ultimo trance
quasi està ya tu grandeza?

De



De què te ha servido el ser
el non plus de la belleza,
si el Turia anega tus Campos,
tu Circuito amedrenta?
Digatelo Campanar,
Quarte, Mislata, y Paterna,
con las calles de Alboraya,
de Murviedro, y la Alameda,
con sus Casas derrotadas,
sus Cavallerias muertas;
y lo que es mas con personas.
Valencia no te amedrentas,
pues te hablan los Soldados
de Farnesio, y la tragedia
de tanto Cerdo ahogado;
y si aun esto no te altera,
mira ya tu Puente nuevo,
que quasi se viene à tierra,
à los repetidos golpes,
que està dando la Madera.
Mira un segundo diluvio,
que la Magistad Suprema
te embia por tus pecados,
y por tus culpas orrendas:
llama à tus heroycos hijos,
que pidan à Dios clemencia.
Mira que tu Rio Turia
no serà la vez primera
que fue azote del Señor:
pon atencion à mi lengua.
Acuerdate que en el año
de mil trescientos cinquenta
y siete, à diez y siete
de Agosto, fue la soberbia
de una avenida tan grande,
que diò muerte à quatrocientas
personas, tirò mil casas,
y tres puentes de madera,
que à todos dexò pasmados
tan lamentable tragedia.
Que en el año de quinientos
diez y siete, bien te acuerdas,
que rompiendo tus Murallas,
hasta el Alfondec se entra
atrevido, y orgulloso;
y por la parte de fuera
de la Ciudad, no encontrò
quien le hiciesse resistencia,
porque destruyò edificios,

ahogando hasta trescientas
personas, dexando el daño
de arboles, frutas, y bestias:
sucediendo en esta noche
aquel prodigio que cuenta
el Doctor Vicente Mares,
que en presagio de la Guerra
Germanica, un Leon hizo
que Valencia la infiriera;
y sin poder sugetarlo,
ni rendir tanta fiereza,
se ocultò à vista de todos,
dexando toda esta Tierra
con su vista amedrentada,
toda confusa, y rebuelta.
Te olvidatàs que en el año
de mil seiscientos cinquenta
y uno, segun las Historias,
del Turia fue la braveza
tal, que à la Torre del Cid
no sirviò ser fortaleza,
y rompiendola se entrò
por tus Calles, y aun apenas
à muchos no diò lugar
à decir Jesus siquiera;
y aqueste año, auditorio,
fue en el que experimenta
hambres, peste, y otros males
esta Ciudad opulenta,
y que à no ser por San Roque,
no hay duda que su fin viera.
No haces memoria, que el año
de mil seiscientos setenta
y dos, tambien obligò
à que el Gobierno rompiera
la pared que el Turia ciñe,
para que no perecieran
todos tus havitadores;
siendo esta vez la primera,
que el Rio por las ventanas
de las Casas en que encierra
la gran Calle de Murviedro,
las arcas sacava fuera,
haciendo un notable estrago.
Oye como aun se lamentan
metidos entre Sepulcros
hasta unas trescientas hueffas
de hombres, niños, y mugeres,
del Turia à la violencia,

y de la abundancia de agua,
que arrojò essa azul esfera.
En el año del Señor
de mil seiscientos, y ochenta
Valencia tienes presente
lo que muchos aun se acuerdan,
y las hijas de Francisco
el testimonio conservan
con una Rana en la pila
de su magnífica Iglesia.
El Convento de Domingo,
con otro Padron que enseña,
y lo esculpido de un Marmol
de San Juan de la Ribera.
Dexemos otras Riadas,
de muy menos consecuencia,
que te han hecho poco daño
por tener las centilas
de Pasqual, y de Nolasco,
de Luis, y Villanueva,
de Bernardo, y sus hermanas,
y de aquel que manifiesta
su Sangre en una Coluna,
y su Cuerpo en la Roqueta;
y de Baylon, y Ferrer,
que han sujetado las fuerzas
de tu Turia, ò Rio blanco,
en todas estas urgencias;
pero aora amada patria
todos vemos que te dexan
en manos de la desdicha
quando el Turia ha hacer empieza
tanto estrago à veinte y dos
de Octubre, que à todos yela.
Repara en la triste calle
de Murviedro que se quexa
por mirarse llena de agua,
à causa que la Madera
que por el Rio baxava,
hizo que el Turia rompiera
la pared, y que baxàra
por la Zaedia, y que hiciera
monumento de cristales
à mas de trescientas bestias,
entre Cerdos, y Cavallos,
segun de cierto numeran:
dexando perros, gallinas,
conejos, aves, y ovejas
de Casas particulares,

que bien pasan de duscientas.
Tal era la confusion
de esta Calle, y sus fronteras;
que allà à las dos de la noche,
los que por Padres veneran
à Monica, y Agustino,
abrieron todas las puertas,
y à Christo Sacramentado
à los vecinos presentan,
para que misericordia
le pidieran muy de veras.
Los hijos del Gran Nolasco,
à la del Cielo Princeta
de Mercedes Madre heroyca,
para que el Iris fuera
de un castigo tan tremendo,
la ponen por medianera
à su Hijo Soberano
tambien sacandola fuerar
del Convento; pero aora
quiero que todos me atiendan,
y que piensen qual seria
de aquesta calle la pena;
pues el uno llama Madre,
y no oye la respuesta;
el otro decia Padre,
y con la voz medio muerta
responde, hijo me ahogo:
Contemplad à las doncellas
por el medio de las aguas
sin respetar su entereza,
buscando quien las refugie,
y à qualquier parte que llegan
oyen que dicen llorando,
mi Madre ya serà muerta,
mi hermano se havrà ahogado;
pues por las grandes tinieblas,
y la abundancia de aguas,
un Caos la Calle era,
hasta que empezó talia
à ir peynando las trenzas
de la que es Madre del dia,
y la obscuridad se auyenta;
unos à otros se saludan,
el hijo à la Madre encuentra,
el marido à la muger,
y de borrasca tan fiera,
què portento! solo fue
tan solo quien padeciera



una muger, què dolor!
y en cinta, què grave pena!
pero pues ya no hay remedio,
en el Cielo que se vea.
No parò aquí sus rigores,
porque prosigue su fuerza
el Turia por siete dias,
en cuyo tiempo se cuenta
de Chiva lo lamentable.
Aqui auditorio quisiera
para explicar las congojas,
las angustias, y las penas,
prestarle à mi rudo ingenio
de Ciceron la eloquencia;
pero acudiendo al asilo
de la Candida Azuzena,
de aquella que fue escogida
para Madre verdadera
de aquel, que por redimirnos
quiso morir en afrenta,
à esta pues intitulada
del Castillo, Madre nuestra,
se acoge mi rudo estilo
para contar la tragedia
de este Lugar, pues se viò
sumergido à la violencia.
Pues la gran multitud de agua
que el barranco aborta, se entra
en el Pueblo, donde hizo
tanto estrago, que mi lengua
se turba aqui al referir
el catastrofe, y las penas
que padecen los del Pueblo,
y la gente forastera
que à ver la fiesta acudieron,
la que fue trocada en penas;
pues assi que el rubicundo
tirò sus cortinas negras
opacando con sus sombras
de uterpe las luces bellas,
quando la gente al reposo
se acogió: à las dos y media
de la mañana empezaron
à crecer las aguas fieras,
de modo, que el que descansa
en su lecho, se dispierta
viendose cubierto de agua,
busca alivio, y no le encuentra,
oye delicadas voces
que piden socorro à prisa,

exclamando que me ahogo,
valedme vos Madre nuestra
Virgen Santa del Castillo
en esta hora postrera.
En cuyo tiempo la Madre,
por el hijo se lamenta;
el esposo, por la esposa;
pero las aguas sobervias
empujando con las casas,
toda una calle se lleva,
sin otras muchas que aqui
por no molestar las dexa
para el silencio mi pluma:
contempla, Lector, contempla,
en este enorme castigo
que la Magestad inmensa
sobre este Lugar embia.
Mas la Soberana Reyna,
Virgen Santa del Castillo,
en socorrerlos se empeña,
y su Soberano Hijo
atiende à su Madre bella.
Fue sossegado el diluvio,
y assi que la Aurora bella
con tus dorados reflexos
dà luz à toda la esfera,
se buscan unos à otros,
el Padre al hijo no encuentra,
ni el marido à la muger
porque sumergidos quedan.
Entre hombres, niños, mugeres,
de mas de ciento y cinquenta
se cuenta que fenecieron
en esta fatal tragedia.
Y al cabo de quatro dias
que à sacar cuerpos empiezan
de entre la tierra, encontraron,
ò divina providencia!
un niño que vivo estava,
y maravillados quedan
de oir al niño, que dice,
que la Soberana Reyna
Virgen Santa del Castillo,
le fue su guardia, y defensa.
Dexemos la triste gente
en sus passadas tragedias,
que en la Relacion segunda
promete humilde el Poeta,
contar de Turia el rigor
si grato silencio prestan. FIN.



(Continuación
653.)



SEGUNDA PARTE, EN QUE DA FIN A LAS NOTABLES ruinas que à ocasionado el Rio Turia en la Ciudad de Valencia.

YA que en el primer tratado discreto Lector di cuenta de las totales ruinas que nuestro Turia en Valencia ocasionò, y las de Chiva, Quarte, Mislata, y Paterna, quiero que con mas silencio de nuevo otra vez me atiendas. Cumpliendo los ocho dias

de la venida primera, à los quatro de Noviembre, à las dos dadas empieza de la tarde, nuestro Turia à crecer con mas soberbia, y con doblado rigor, conduciendo mas maderas; cuyo rigor se demuestra en los despojos de Arcas,

y de Barracas enteras
que al Mar conduciendo và
para que sepulcro sea.
Toda esta noche creciendo
con gran rigor, y braveza
estuvo, mas quando cierra
su pabellon el Alcazar
con las cortinas de Estrellas,
para que salga Fatona
à hermohear las tinieblas,
si el Noto, y Austro dexàra
que brillàra su belleza;
siendo ya dadas las nueve,
con quartos de diferiencia,
tanta agua el Turia abortò,
que no era harta defensa
la pared que la circuye,
se ve que se sale fuera
de sus limites, aqui
fueron las ansias, y penas,
el uno al poder Divino
con lagrimas, con ternezas,
y devociones acude.
Los Diputados ordenan,
que todos los Carpinteros,
y Alvañiles salgan fuera,
y que recorran los Puentes.
Que impidan con diligencia
la salida de las aguas
por las Canales, y alenta
con instrumentos, y Luzes
que procuren la defensa.
Nuestro General illustre,
dispuso la providencia
que acuda tropa bastante;
nuestro Pastor nos franquea
sus tesoros, y familia
con muchas hachas de cera;

los Nobles todos acuden,
y mucha gente pleveya;
los infantes todos lloran,
los juvenes todos rezan,
Frayles, Clerigos, y Monjas
à Dios le piden clemencia,
pero el Turia và aumentando.
Pues q̄ hemos de hacer Valencia,
con el Rio que amenaza,
con relampagos que empieza
aqueste azul pavimento
que contra ti se revela?
Si acudes à tu Vicente,
te harà presente que el era,
el que por librarte à ti
le maltratò una Centella,
y desde su Nincho al Turia
la distancia hizo midiera.
Si vas à Pedro Pasqual,
el Temblor passado acuerda,
en fin, à qualquier hijo
que acudas, es cosa cierta,
te responderà ya Madre
hice por ti esta fineza,
fui tu escudo en este lance,
te librerè de tal tragedia.
Pero Valencia tus hijos,
dime hicieron penitencia?
Pues còmo quieres que acuda
à pedir à Dios clemencia?
esto responden tus hijos.
Pues di yà Noble Valencia
à la fama, de que ponga
à vista de esta tormenta
sobre tus tristes ruinas,
si es que aun aquestas quedan,
un epitafio que diga
à los siglos que succedan,
solo

solo aqueſtas tristes voces,
aqui yacen las dos celdas
de Vicente, y de Luis
eſtas ruinas entierra.
A la que le ha dado el Orbe
del ingenio muchas pruebas,
à la que le ha dado Marte
tantas plumas, y vanderas,
oy las ruinas eſconde
de la eſclarecida Reyna
Madre de Desamparados
ſu Capilla; pero lengua
detente, mira, y repara,
que à oïdo nueſtra Princesa
los lamentos de ſus hijos,
y mirando que no ceſſa
à ſu mandato eſte Rio,
ſe prepara à la deſenſa
de ſus adoptivos hijos,
y de ſu cuna Valencia;
y al Turia orgulloſo dice,
te humillarè tu ſobervia.
Y encargandole à Baylon
que quede por centinela,
à las corrientes ſe arroja
para rendir ſu braveza:
el hijo que viò à ſu Madre
que con tanto amor ſe arreſta,
tambien la figuriò guſtoſo.
Lo inſenſible de las piedras,
que bien patentes ſe miran,
ſe deſquician, y ſe quiebran
para caſtigar del Turia
tan maldita inobediencia.
En cuyo inſtante ſe ſabe
que empezò à perder ſus fuerzas
el Rio: el Critico calle,
no ſalga en la ſutileza,

de que aqueſto fue un acaso
proprio de naturaleza;
y acuerdeſe de la fe
de la Valenciana tierra,
y el amparo que eſta Madre
cada dia nos franquea.
Mira à Baylon en el ayre,
è inſiera la conſeſcuencia,
recorra los otros puentes
verà menos reſiſtencia,
pero que no eſta Madre
de Desamparados pueſta.
Y en fin en una palabra,
calle en aqueſta materia,
que vencerme eſ impoſſible
quando tal fe me goviera,
que ſi à ergos empezara
no creo me reſpondieran,
y ſi algo quiſiera hablar,
tan ſolo creo dixera
eſtas ſiguientes palabras,
Maria de Gracia llena;
pero à tan grande favor
ſolo ſerà el corazon
quien con lagrimas demueſtre
lo que no puede la lengua.
Y aunque por el mucho eſtrago
ſe rompieron las azequias,
lo que por algunos dias
el pan apenas ſe encuentra,
no ſe tenga por caſtigo,
pues que la docta prudencia
de los Nobles Regidores
diſpuſieron con preſteza,
que en los Molinos, y Hornos
con una motina fueran,
que aunque la falta era mucha
diſimularſe pudiera.

Y

Y pues que ya he relatado
Auditorio esta tormenta,
acudamos Valencianos
à rendir muchas ofrendas
à nuestra Madre Maria
de Desamparados Reyna;
y aunque Ciudad, y Cabildo
de gracias hicieron fiesta,
acudamos à sus pies.
Pero no, à la trompeta
de la fama le direis,
que le dé al mundo una buelta,
y que relate este caso,
mientras que con reverencia
decimos viva Maria,
amparo de aquel que llega
à pedir misericordia.
Digalo aquesta experiencia,
viva esta insigne Señora,
viva nuestra centinela,
viva nuestra protectora,

mientras que pide el Poeta
perdon de sus muchos hierros
postrado à las plantas vuestras.
Y que suplicando digan
todos de aquesta manera,
ea Soberana Madre,
pues librate aquesta tierra
el año de los Temblores
que el Migalete cayera
sosteniendole tu mano,
y en la presente tragedia
vos haveis sido el Escudo,
libranos de que nos sea
el orbe precipitado
por nuestra mala conciencia.
Esto os suplico Señora,
mientras Valencia constante
aplaude vuestras piedades,
y que sus hijos vocean
diciendo viva Maria
de Desamparados Reyna.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, por Ramon Castellar,
vive junto al Sagrario de S. Salvador,
Año 1777.